
Experiencias de resistencias feministas y apropiación del espacio público, en Santiago de Chile

Mesa 19: Saberes y territorio: la disputa de sentido desde los movimientos sociales

Candela Arellano / c.arellanogallardo@gmail.com

Colectiva Callejeras / colectivacallejeras@gmail.com

Resumen

La presente ponencia reflexiona en torno a resistencias feministas y apropiación del espacio público. Conjugando las ideas de amistad política y acuerpamiento, se explora la territorialización de las formas de estas entre mujeres y disidencias; y cómo reconfiguran los cánones espaciales tradicionales, enlazados fuertemente con el binario de lo público y lo privado.

Para esto, se analizó en profundidad las experiencias de dos acciones colectivas y abiertas convocadas por Colectiva Callejeras, en Santiago de Chile: “Caminando Juntas” y “Cartografías de la Resistencia”. Estas actividades de apropiación del espacio público por parte de mujeres y disidencias consisten en ejercicios de potenciamiento del acuerpamiento y la amistad política, como formas de redefinición y resistencia frente a los límites impuestos para nuestras corporalidades.

Dentro de las principales conclusiones, observamos que el acuerpamiento de mujeres y disidencias en el espacio urbano constituye, por sí mismo, una resistencia ante los cánones que se nos son forzados. Por otro lado, la misma planeación de las convocatorias y actividades supone un ejercicio de amistad política, por lo que estas acciones se traducen en estrategias políticas feministas. Finalmente, se ve una superación de la dicotomía público-privado, en tanto las acciones de resistencia desbordan este binario, develando las yuxtaposiciones espaciales inherentes al resistir.

Palabras claves: Amistad política, Acuerpamiento, Feminismos, Espacio Público

1. A modo de introducción

«La Amistad, me parece, se construye con un pie en lo privado y el corazón,
y el otro, en lo público-político del pensar (...) del pensar juntas.

Con todo lo que esta dimensión conlleva de valores
y de responsabilidades sociales y humanas»

Margarita Pisano en EddaGaviola (2016)

En la urgencia de redefinir los cursos de la historia, ha sido necesario forjar otras posibilidades a las propuestas por el orden hegemónico. Esto es, desarmar las lógicas tradicionales del ser y existir como mujeres y disidencias, en tanto ejercen opresiones que atraviesan la manera cómo nos relacionamos y/o vinculamos con y desde los territorios. Cuando nos aproximamos a un análisis espacial, desde el cuerpo como primer territorio, y desde las mujeres y disidencias, es evidente la articulación entre el orden patriarcal, racista y colonial, en concordancia con el proyecto de la modernidad (Mignolo, 2003). Así, el orden racional, divide la realidad en binarios opuestos irreconciliables. Para el caso de las mujeres y disidencias, a partir del binario público/privado.

En una operación política “silenciosa”, se sitúa a las mujeres y disidencias dentro del espacio privado, potenciando la pérdida de vínculos y contacto con el exterior; a la vez que se estrechan los puntos de referencia, y, sobre todo, limita el ejercicio de la política, de solidaridades y afectos. Así, cumpliendo lo señalado por Federici (2004), para la consolidación tanto del sistema moderno como del capitalismo, fue necesario el despojo y reubicación de “la feminidad” en lo privado.

A partir de la distinción privado-público, propia de una organización espacial moderna, se nos ha asignado el espacio privado y al mismo tiempo arrebatado la posibilidad de encontrarnos en el espacio público como si este se tratara de un espacio ajeno y “no propio”. Sin embargo, como mujeres y disidencias, sabemos muy bien que es ahí donde desarrollamos muchas de nuestras actividades, ya sean funcionales, de movilidad y/o políticas. Con ello, la supuesta oposición entre ambos espacios entra en tensión, ya que traspasamos esas fronteras en un ir y venir constante.

Frente a un orden que quiere a las mujeres y disidencias aisladas y temerosas, el acuerpamiento, la recuperación del sentido de comunidad, la activación del vínculo político y el ejercicio de cuidados, son parte de las estrategias de resistencia implementadas como autodefensa, sostenimiento de la vida, y resguardo de las memorias de la colectividad.

Sobre lo anterior, es una tarea vigente para las mujeres y disidencias organizadas el reconocer nuestro presente entramado en las luchas que otras dieron antes. Es en nuestra genealogía, en la historia de Chile reciente, que encontramos distintos momentos donde las mujeres y disidencias se han organizado en contra del orden establecido; articulándose políticamente y acuerpando en el espacio público su inconformidad. En nuestra historia reciente, incluso en plena Dictadura cívico-militar; con articulaciones como las de Mujeres por la vida; contra la violencia sexual en espacios educacionales con el Mayo Feminista de 2018; como la primera marcha más masiva desde el retorno a la Democracia el 8 de marzo de 2019; con las miles de réplicas a lo largo del mundo de la performance de Las Tesis, contra la violencia política sexual por parte de la policía; o con la resistencia popular de mujeres levantados en poblaciones “populares”, como en Lo Hermida.

Como colectiva feminista Callejeras, entendemos que un ejercicio de amistad política y acuerpamiento entre mujeres y disidencias, no sólo ocurre “en un lugar”; sino que implica una territorialidad, que, a su vez, especializa otras formas de habitar como mujeres y disidencias en el territorio. Nos proponemos disputar el modo como generalmente se han interpretado esos procesos, los cuales han prescindido de la variable territorial, e ignorado el análisis sobre cómo el acuerpamiento constituye un cuerpo-territorio.

Por medio de la presente ponencia, nuestro objetivo es analizar expresiones de resistencia en las luchas feministas por la apropiación del espacio público en la ciudad. A través de la reflexión sobre dos acciones convocadas por Colectiva Callejeras en Santiago de Chile: “Cartografías de la Resistencia” y “Caminando Juntas”. Por medio de estas, se explorará cómo se territorializan formas de resistencia entre mujeres y disidencias; a la vez que se reconfiguran las formas espaciales tradicionales, enlazándose con una redefinición de lo público y lo privado.

2. Breve aproximación teórica

2.1 Contexto urbano

La estructura y función de las ciudades, se basa y articula a partir de lógicas de diseño pensadas por y para un tipo de persona: sujeto masculino, blanco, joven, sano, heterosexual y de clase media-alta (Greed, 1994; Ortiz, 2007). El uso y la producción del espacio ha sido históricamente abordado desde una perspectiva androcéntrica, dándose por sentado la universalización de la experiencia espacial a partir del sujeto masculino. En este sentido, el espacio no es neutro y es capaz de segregar, jerarquizar e invisibilizar a aquellos que no cumplen con esas características.

Lo anterior, ha resultado en la omisión de la experiencia de mujeres, disidencias sexuales, infantes, población racializada, personas con discapacidad, entre muchas más. Esto da cuenta no sólo del carácter antropocéntrico que pueden tomar los espacios, sino también racista, colonial, capacitista y adultocéntrico. Por ello, para el caso que nos convoca en esta ponencia, queremos enfatizar en la dimensión de género, en el reconocimiento de la interseccionalidad (Crenshaw, 2012) e imbricaciones (Curiel, 2008) que estas opresiones implican.

A partir de la distinción sexo-género (Rubin, 1975), se produce el binario hombre/mujer. Este binario colonial (Oyěwùmí, 2017) no sólo produce una idea de género, sino que también opone y jerarquiza respecto a marcadores sociales como lo son la clase, la etnia, la edad, la orientación sexual (Warner, 1996). Entonces, el no ser un hombre cis-género sitúa a la persona en una posición específica frente al espacio público, siempre en desventaja, generando una sensación de "fuera de lugar" cuando se habita (Soto, 2012), siéndoles asignado el espacio privado, entendido como no-político, no-productivo, y no-remunerado.

Sin embargo, estas imposiciones socioculturales están tensionadas con la realidad práctica, ya que mujeres y disidencias ocupamos las calles de manera activa; además de organizarnos en y desde los territorios, lo que comprendemos como gestos políticos de resistencia.

2.2 Resistencias

En relación con lo anterior, el habitar y transitar por la ciudad, ya sea como pasajeras en transporte público, conductoras de un automóvil, ciclistas o peatonas sugiere una serie de complejidades a sortear cuando se es mujer o disidencia. Estas van desde experimentar dificultades al desplazarse por una deficiente infraestructura a situaciones de acoso callejero, violaciones en la vía pública, mensajes violentos en la publicidad, acoso racista, entre otros.

Ante este escenario, mujeres y disidencias hacemos frente y nos oponemos desde la resistencia, entendida como una actitud contestataria no arbitraria, es decir, un gesto político que nos permite accionar en circunstancias adversas de injusticia social y opresión (Ortiz, 2016). Asimismo, *resistir*, no solo tiene una relevancia en la práctica, sino que también en lo discursivo, las resistencias construyen otras narrativas sobre formas de imaginar y habitar los espacios. Es decir, contribuyen como instancias de encuentro para la sensibilización y consolidación del imaginario colectivo.

Por ello, la resistencia es compartir con mujeres y disidencias, es habitar el espacio público que nos violenta, es recorrer con furia y goce las calles, es imponerse frente al machismo, como es también disputar la dueñidad de nuestros cuerpos (Segato, 2016). Las feministas nos situamos para ocupar las calles de manera activa y para politizar los espacios domésticos. Como indica Kern, “A su vez, la ciudad y sus calles, profundizaron nuestro vínculo. No fue solo una cuestión de rebeldía y de romper las reglas. Ocupar el espacio en la noche urbana -usar espacios públicos de la ciudad en horarios que típicamente excluyen a las chicas, en oposición de normas sociales y limitaciones sexistas a la circulación- fue una experiencia de formación. Quizás incluso de transformación” (Kern, 2020: 80). Es decir, abordar el “poder - hacer” y los saberes que afloran al quebrar la expectativa patriarcal.

Movimientos populares y feministas se han agenciado para quebrar el poder dominante a través de diversas estrategias que tienen por objetivo común mejorar las condiciones de vida de todos. Como dice Mattioli (2018) este sistema hegemónico se basa en la individualidad y homogeneidad por lo que es necesario restaurar los valores de pluralidad y creatividad. Por su parte, el urbanismo feminista propone un cambio de paradigma posicionando a los cuidados como eje central del funcionamiento de las ciudades (y por tanto de la vida). Las intervenciones urbano-feministas son momentos de conmemoración, manifestación e intercambio donde confluyen un sinfín de organizaciones y donde disponemos de nuestros cuerpos como capital de acción colectiva (Elorza, 2020).

2.3 Amistad política y acuerpamiento

Las mujeres nos reunimos y agrupamos desde pequeñas, constituyéndonos en colectividades -en teoría- despojadas de lo político. Como señala Edda Gaviola (2015), las mujeres hemos vivido una larga historia de enajenación, de despojos, y de privaciones, en lo que ella llama, un “círculo permanente de perder el sentido de la vida y, por sobre todo la capacidad del pensar y actuar con voz propia”. Este despojo de la “genealogía de mujeres” nos hace perder la pista de nosotras en términos políticos y propios. Por ello, cuestionar las estructuras del presente es una forma de recuperar cierta construcción histórica, de asumir la expoliación que ha pesado sobre nuestros cuerpos-territorios, y avanzar hacia una reescritura de nuestra memoria (Rivera Cusicanqui, 2015).

Las mujeres y disidencias, al reunirse y criticar las injusticias asociadas a la organización patriarcal, capitalista y colonial de las sociedades actuales, practican un modo de estar y habitar que en sí es una movilización compartida de la indignación. Como señala Lorena Cabnal, “Nombro como acuerpamiento o acuerpar a la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos. Que se autoconvocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas”. Así, a través del acuerpamiento, se provoca un “autodescubrimiento”, en palabras de bellhooks (2020), es decir, “se rompen las fronteras y el tiempo impuesto” (Cabnal, 2015), diluyendo las imposiciones del presente.

Como señala Gaviola (2015:16) al desarrollarse un “análisis crítico y compartido de la realidad y de la experiencia histórica de las mujeres y disidencias, capaces de fluir y trascender en el acto que va de lo personal hasta lo político”, se desarrolla lo que la autora identificó como una “complicidad política”, lo cual refiere a una afinidad y flujo que facilita la comunicación y el entendimiento.

Sobre lo anterior, la amistad política es una forma de comprender a la otra desde sus propias construcciones y reflexiones, sin querer imponer un punto de vista, ni forzar el acuerdo absoluto. Es una forma de aproximarse y de posicionarse frente a la realidad. Por ello, la amistad política es parte de los repertorios con que las mujeres y disidencias se ubican en el espacio público, lo invaden, apropian y lo reconfiguran. Así, no sólo se trata de la reunión entre mujeres y disidencias para reproducir lo que el orden patriarcal espera de

ellas; sino, más bien, da cuenta de las posibilidades que se abren cuando se acuerpan y comparten.

Entonces, estas instancias de organización y acción entre mujeres autoconvocadas son una estrategia para resistir y accionar contra las imposiciones de una ciudad patriarcal, colonial, racista y capitalista. Como indica Cabnal (2015), “El acuerpamiento genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto. Nos provee cercanía, indignación colectiva pero también revitalización y nuevas fuerzas, para *recuperar la alegría sin perder la indignación.*”, lo cual puede comprenderse como una “política revolucionaria global” (hooks, 2020: 61).

3. Casos

3.1 Presentación

Desde el año 2018 que como Colectiva Callejeras a partir de nuestro sentir, pensar y accionar, hemos desarrollado distintos ejercicios de participación, ocupación y resistencia feminista, propiciando espacios colectivos de reflexión y acción; principalmente a través del mapeo colectivo y deriva feminista. En ese sentido, potenciamos el acuerpamiento entre mujeres y disidencias, como también dentro de la colectiva.

A continuación, describiremos y analizaremos dos actividades convocadas por Callejeras, en las cuales exploramos cómo el acuerpamiento y la amistad política en el espacio urbano constituyen una forma de redefinir los cánones impuestos.

3.2 Caminando juntas

Para la ciudad y sus habitantes no es común ver mujeres y disidencias agrupadas, dándose el tiempo de detenerse, de caminar como actividad de reflexión colectiva, esperando a la otra para avanzar. Entendemos que el acto de caminar acompañadas se vuelve una herramienta que permite develar dinámicas territoriales y aportar nuevas miradas sobre lo que se comprende por espacio público. Por esto, abordamos el ejercicio del caminar colectivamente como una instancia para reflexionar y cuestionar distintos aspectos del espacio público que interponen y oprimen nuestra forma de vivir los territorios.



Imagen: Archivo Colectiva Callejeras

Teniendo en cuenta lo anterior, realizamos una convocatoria abierta para la actividad llamada “Caminemos juntas por la ciudad” que tuvo como objetivo resignificar la experiencia de caminar a la deriva entre mujeres y disidencias (Debord, 1998; Kern, 2019). La actividad se enmarcó en la jornada de la Huelga Feminista del 8 de marzo de 2019 y se desarrolló horas previas a la multitudinaria marcha que se realiza cada año por la principal arteria de la ciudad de Santiago (Alameda Libertador Bernardo O'higgins). La invitación fue a desplazarse acompañadas, sin un recorrido definido, sólo con las referencias del punto de encuentro (Estación Mapocho, en Metro Estación Puente Cal y Canto) y el punto de cierre (Metro Estación Baquedano), con el fin de poder incorporarse posteriormente a la marcha.

Nos reunimos a las 17 horas, en la explanada de la Estación Mapocho. Como toda convocatoria, muchas de las asistentes eran amigas y conocidas, pero también compañeras que nos encontrábamos por primera vez. Llegamos alrededor de 30 mujeres y disidencias, provenientes de distintas comunas de la ciudad, edades y contextos. A cada participante se le entregó material adhesivo para realizar gestos de apropiación y de denuncia en el entorno; estos contenían frases como: “Ciudad patriarcal”, “La ciudad es nuestra”, “Mujeres contra la ciudad patriarcal” y “Este espacio me segrega”.

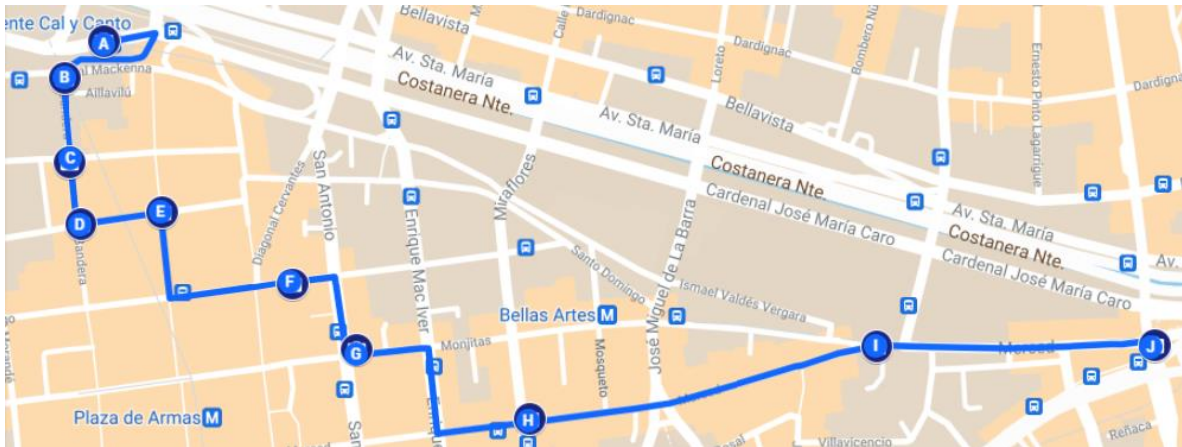


Imagen: Cartografía por Colectiva Callejeras

Hubo distintas instancias en el desarrollo de la actividad, desde el punto de encuentro inicial (A), hasta desembocar en la marcha (K). Luego del encuentro (A) transitamos por la calle General Mackenna hasta llegar a Bandera (B), avanzamos hacia el sur por la calle Rosas hasta Paseo Puente (C) y luego nos dirigimos a Santo Domingo (F). Continuamos hacia la unión de San Antonio con Monjitas (G) y luego bajamos por Mac Iver hacia la calle Merced y su intersección con Miraflores. Caminamos por esa calle hasta su intersección con la calle Monjitas para llegar al parque Forestal (I). Una vez allí, realizamos nuestra última reflexión colectiva. Finalmente, desplegamos el lienzo “Mujeres contra la ciudad patriarcal” y nos sumamos a la marcha (J), fluyendo con más mujeres.

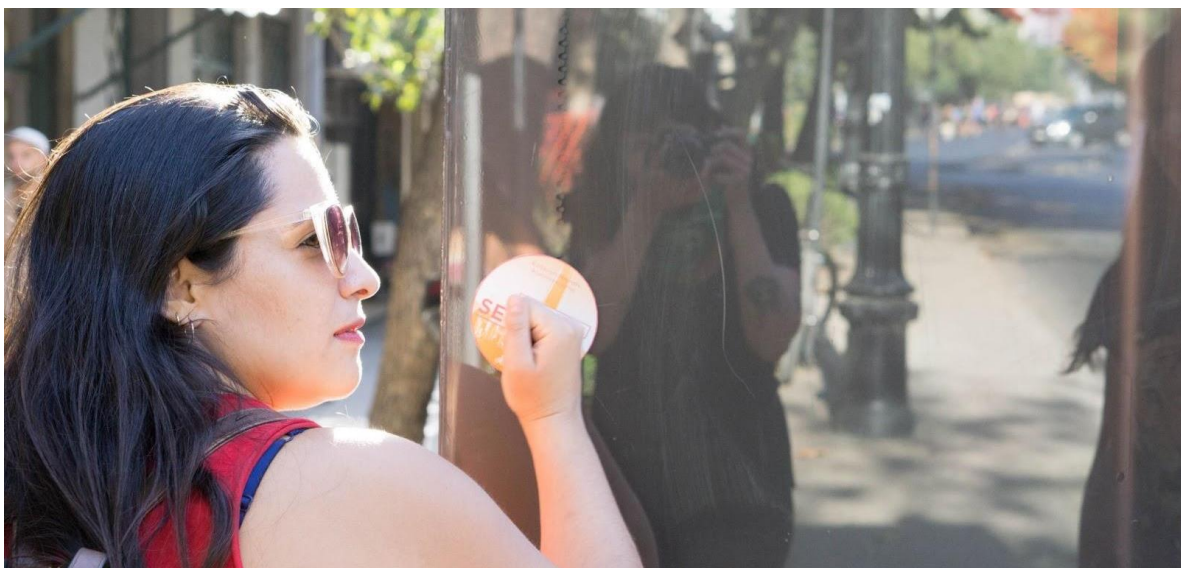


Imagen: Archivo Colectiva Callejeras

Si bien la actividad fue pensada como una caminata a la deriva, el punto de inicio fue escogido -particularmente- por la multiplicidad de dinámicas socioculturales y económicas que ocurren en él. La deriva se desarrolló por el casco histórico de Santiago, pasando por diversos espacios de uso residencial y comercial que iban siendo decididos colectivamente a medida que se iba avanzando. Al movernos por las calles aledañas, fue fácil toparnos con distintas situaciones o configuraciones espaciales que gatillaron reflexiones sobre cómo los territorios no tienen en consideración a las mujeres y disidencias.

A medida que avanzábamos por las calles de Santiago nos detuvimos en diferentes esquinas para reflexionar cómo la planificación urbana incide en nuestras experiencias de habitar la ciudad. En esos momentos problematizamos el espacio y las dinámicas que en él ocurrían. A partir de esto, pudimos compartir nuestras perspectivas y vivencias en un ejercicio de comunicación, escucha activa y contención.



Imagen: Archivo Colectiva Callejeras

El ejercicio de caminar juntas no pasó desapercibido, siendo intensificado por la efeméride. A veces observadas y otras interpeladas, recibimos algunas agresiones menores y otras de mediana intensidad, tales como; miradas hostiles, comentarios despectivos, o bien pequeños empujones y codazos solapados. Sin embargo, las reacciones no fueron puramente negativas, también recibimos gestos de sorpresa, curiosidad, apoyo, buenos deseos, preguntas sobre la actividad, fotografías o intentos de escuchar nuestras reflexiones en torno a distintos puntos que nos parecían relevantes.

En grupo nos sentimos seguras: pudimos pararnos a conversar sin miedo a las interpelaciones físicas o verbales, le hicimos frente a los comentarios y miradas, constituyendo un cuerpo-territorio entre las convocadas.



Imagen: Archivo Colectiva Callejeras

3.3 Cartografía de las resistencias

Las marchas feministas son instancias de conmemoración, manifestación e intercambio. Por lo mismo, seleccionamos la jornada del 8 de marzo de 2020, en el marco de la Huelga Feminista y dentro de la marcha en la ciudad de Santiago de Chile, para realizar una actividad de mapeo colectivo. La intervención "Cartografía de las Resistencias" tuvo por objetivo recolectar, localizar y relevar las experiencias de resistencias territoriales de quienes participaron.

Este ejercicio cartográfico se enmarcó en el proceso de *revuelta social*, gatillado en Chile a partir del 18 de octubre del 2019. En este contexto, se pudo observar cómo el quebradizo tejido social del país comenzó a reactivarse. Rápidamente, el trabajo en comunidad y coordinado se tomó los territorios; la comunidad comenzó a movilizarse a través de distintas acciones de resistencia y colaboración.



Imagen: Archivo Colectiva Callejeras

Como Callejeras, quisimos aportar desde nuestro campo de acción, buscando relevar las experiencias de resistencias en los territorios. La cartografía fue la herramienta que escogimos para ello, ya que permite develar dinámicas territoriales y aportar nuevas miradas sobre lo que se comprende por espacio. Por ello, planteamos el ejercicio de **Cartografías de las Resistencias**, como una instancia para poner en valor las distintas acciones que mujeres y disidencias realizan para resistir. El objetivo fue poner en valor la experiencia cotidiana de las participantes y su propia interpretación sobre lo que es el resistir frente a las distintas violencias; gubernamentales, patriarcales, neoliberales, racistas, entre otras.

Respecto al lugar de reunión, seleccionamos la intersección de la calle Lastarria con la Alameda Libertador Bernardo O'higgins. Este punto fue estratégico, ya que era cercano al lugar de convocatoria de la marcha por la Huelga Feminista, por lo que nos permitió encontrarnos con quienes seguían el flujo de la movilización.

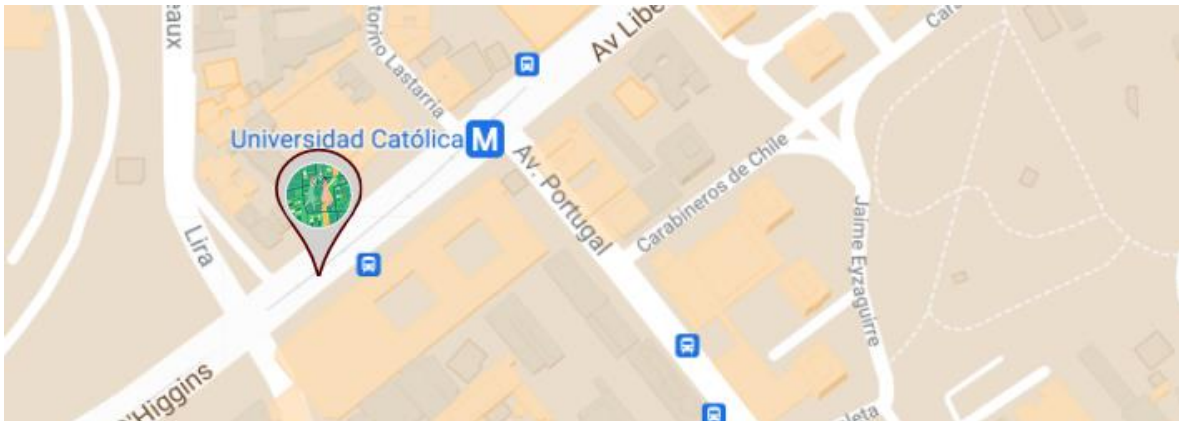


Imagen: Cartografía Colectiva Callejeras

Para el desarrollo de la actividad, nos ubicamos en el lugar acordado poco antes de las 9 de la mañana. Se preparó un atril con dos mapas de la mancha urbana de la Región Metropolitana, pensando en la necesidad de tener un territorio amplio que abordara la mayor cantidad de territorios para cartografiar. A cada persona que se acercó éste se le explicó la actividad y se le hizo entrega de los materiales para participar. Para ello, también se prepararon adhesivos: para simbolizar los puntos de resistencia y para describir sus formas. El ejercicio consistió en situar dos mapas, uno en cada cara opuesta del atril: por un lado, estaba el mapa con la pregunta “Amiga, ¿dónde resistes?”, para que en él se usara el adhesivo circular “R”; y, por otro, aquel con la pregunta “Amiga, ¿cómo resistes?”, donde las participantes pegaron el adhesivo con su experiencia de resistencia.



Imagen: Archivo Colectiva Callejeras

La manifestación dispuso del espacio público como un escenario propicio para la participación de las asistentes, quienes compartieron sus experiencias y reflexiones. Al participar de la cartografía conocieron las vivencias de otras, construyendo una narrativa en común. Como resultado de esta actividad se obtuvieron alrededor de 200 frases testimoniales y un mapa saturado de puntos de resistencia territorial.

Surgieron, por un lado, frases testimoniales y por otro, la geolocalización de resistencias territoriales más allá del área contemplada en el mapa. El ejercicio nos mostró distintas visiones de lo que se entiende por resistencia feminista y que rompen la concepción dicotómica de lo público y lo privado. Las resistencias compartidas están asociadas a diversos ámbitos de la vida tales como: los vínculos afectivos, la autoformación, la lucha por la autonomía por territorios, comunidades organizadas frente a la coyuntura nacional, desde la propia trinchera profesional o de especialidad, entre otros. Además, da cuenta de que el resistir no es un acto que se centralice en lugares típicos que convocan la lucha (como marchas o manifestaciones), sino que, puede haber resistencia en lo cotidiano de los barrios y la periferia de la ciudad, más allá del sitio que convoca su unión en la marcha feminista.



Imagen: Archivo Colectiva Callejeras

Se puede apreciar en las imágenes ambas caras del atril con la metodología participativa, el gran número de asistentes a la marcha, el punto estratégico en el que nos situamos y que permitió convocar a muchas participantes, en contraste con la dificultad para mantener el atril en pie por la aglomeración de las mismas. Se aprecia también el despliegue de las frases testimoniales sobre resistencias situadas en el mapa, el interés de la gente que quiso

inmortalizar el instante en fotografías, y finalmente, la territorialización de resistencias graficada parcialmente en el mapeo participativo de resistencias.

Finalmente, este ejercicio nos permitió constatar el impacto territorial de la resistencia urbano-feminista. Por ello, es importante visualizar que lo privado es político, y que, a su vez, las resistencias individuales documentadas dan forma a este mapa de amistad y resistencia política en distintos niveles y escalas. Muchos de los relatos dan cuenta de la importancia de la amistad política que se dan en las redes de afecto, sociales, comunitarias, barriales, domésticas, callejeras, que se pudieron visibilizar en esta cartografía.

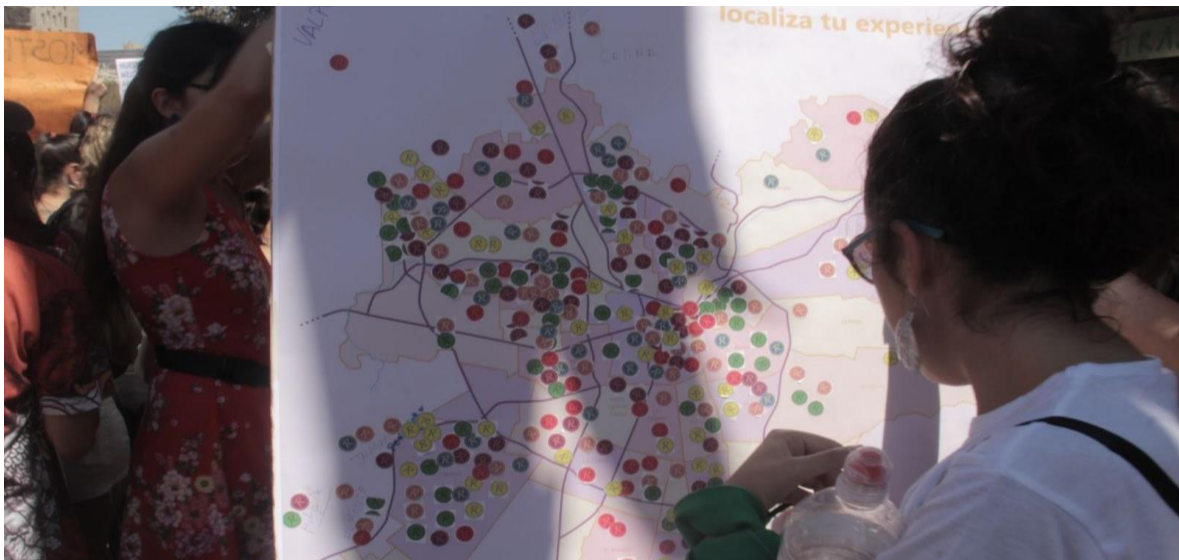


Imagen: Archivo Colectiva Callejeras



Imagen: Archivo Colectiva Callejeras

4. Reflexiones finales

A partir de los casos descritos y analizados, identificamos tres niveles desde la reflexión propuesta:

En un primer nivel, identificamos un *desborde* y un ejercicio de resistencias frente a las estructuras propias de una ciudad patriarcal, colonial y racista. Esta consideración articula y sostiene la amistad política y el acuerpamiento.

Identificamos un *gesto político* en la acción colectiva, que nos permite desbordar estas estructuras impuestas. La acción colectiva es un acto de desobediencia que facilita el encuentro, compartir experiencias y acompañamiento; y se torna vital para articular

resistencias, permitiendo la oposición fortalecida y conjunta a un sistema violento, patriarcal e individualista.

El despliegue de este gesto es la prueba más notoria de lo que nos ocurre día a día en la ciudad: el otro siente extrañeza al no percibirnos dispersas, individuales, incómodas y con temor en la urbe. Con la fuerza de la colectividad nos posicionamos con una energía distinta y nos acuerpamos de forma crítica. En la medida que usualmente no se nos concibe de esa manera, transforma un ejercicio sencillo, como caminar, en un acto de resistencia que, por unos minutos, pone en cuestión las dinámicas espaciales que acostumbran a dejarnos relegadas a lo privado e íntimo.

Asimismo, este desborde da cuenta de la inconsistencia de la oposición público/privado. A partir de estos ejercicios pudimos constatar que el salir de casa, encontrarse, abrirse y vincularse, desbordan este binario, develando las distintas yuxtaposiciones que habitan mujeres y disidencias espacialmente.

En un segundo nivel, un aspecto emergente de estas acciones es la reflexión sobre nuestro trabajo como colectiva.

En un análisis volcado hacia dentro de la colectiva, identificamos como un valor el proceso de auto observación de nuestras dinámicas, conjugándose desde ellas las posibilidades del trabajo externo. En este sentido, nos vinculamos desde el análisis crítico compartido de las estructuras que modelan nuestras realidades; lo cual facilita el despliegue de prácticas colaborativas, que ofrecen en sí resistencia y nos permiten ejercitar una amistad política de manera mentada. Con ello, creemos en la importancia de sistematizar la práctica política interna de las organizaciones.

De acuerdo con ello, surge un proceso de retroalimentación entre el trabajo de la colectiva hacia afuera, y las dinámicas internas involucradas. Las convocatorias de Caminando Juntas y Cartografías de la Resistencia surgen de un proceso de diagnóstico, reflexión y acción colectiva, volviéndose resultado de un proceso de compartir las inquietudes y sentipensares de todas las integrantes del espacio; así como también, desde algunos hilos comunes como los feminismos, lo urbano y la acción. De este modo, como Colectiva nos convoca construir un espacio político de transformación de la realidad, y entendemos estas actividades como estrategias políticas feministas.

Para terminar, en un tercer nivel de análisis, damos cuenta sobre los aprendizajes metodológicos levantados a partir de las experiencias colectivas. Sobre esto, defendemos el valor de las metodologías participativas para conocer y reconocer, la pluralidad de experiencias que mujeres y disidencias viven en contextos urbanos. Del mismo modo, considerando la complejidad del habitar, promovemos la inclusión de múltiples puntos de vista sobre la urbe, con el propósito de desbordar y transformar las estructuras ya conocidas.

Con relación al ejercicio de mapear, pudimos constatar las ganas de participar y la confianza de las asistentes, sumado al entusiasmo y la necesidad de visibilizar las resistencias territoriales en la cartografía (que iban más allá del área delimitada por el mapa). Entendemos el entusiasmo como la inquietud de registrar sus propios procesos, mientras conocemos el sentir de la otra. A partir de ahí, la amistad política y el acuerpamiento permiten vislumbrar la dimensión corpo-emocional de la participación.

5. Bibliografía

Cabnal, Lorena. (2015). Maya-xinka. Feminista comunitaria. Recuperado desde [https://suds.cat/experiencias/857-](https://suds.cat/experiencias/857-2/#:~:text=Nombre%20como%20acuerpamiento%20o%20acuerpar,%2C%20colonialistas%2C%20racista%20y%20capitalistas)

[2/#:~:text=Nombre%20como%20acuerpamiento%20o%20acuerpar,%2C%20colonialistas%2C%20racista%20y%20capitalistas](https://suds.cat/experiencias/857-2/#:~:text=Nombre%20como%20acuerpamiento%20o%20acuerpar,%2C%20colonialistas%2C%20racista%20y%20capitalistas)

Curiel, Ochy. (2008) Superando la Interseccionalidad de Categorías por la Construcción de un Proyecto Político Feminista Radical: Reflexiones en torno a las Estrategias Políticas de las Mujeres Afrodescendientes.

Crenshaw, Kimberlé. (2012). Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada / coord. por Raquel Lucas Platero Méndez, 2012, ISBN 978-84-7290-603-7, págs. 87-122

Debord, Guy. (1998). La sociedad del espectáculo. Santiago de Chile, Ediciones Naufragio.

Elorza, Ana Laura. (2020). El derecho a la vivienda en la coyuntura de pandemia: reactualizaciones de las tensiones por su efectivización.

-
- Federici, Silvia. (2004). Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva.
- Gaviola, Edda. (2016). Apuntes sobre la amistad política entre mujeres. Recuperado desde https://issuu.com/pensarecartoneras/docs/a_nuestras_amigas
- Greed, Clara. (1994). Women & Planning. Creating gendered cities. Londres y New York: [Routledge].
- hooks, bell. (2020). Teoría feminista: de los márgenes al centro. Traficantes de sueños. Madrid.
- hooks, bell. (2017). El feminismo es para todo el mundo. Traficantes de sueños. Madrid.
- Kern, Leslie. (2019). Ciudad feminista. Ediciones Godot. Buenos Aires.
- Mignolo, Walter. (2003) "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad" en Lander, Edgar (comp). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires.
- Ortíz, Enrique. (2016). Hacia un hábitat para el Buen Vivir. Andanzas compartidas de un caracol peregrino. México D. F.: Rosa LuxemburgStiftung.
- Oyěwùmí, Oyeronke. (2017). La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género. en la frontera. Bogotá, Colombia.
- Mattioli, Denise. (2018). Hábitat y colonialidad: prácticas otras para una lectura decolonial del hábitat.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina, Tinta limón. Buenos Aires.
- Segato, Rita. (2016). La guerra contra las mujeres, Traficante de sueños. Madrid.
- Soto, Paula. (2012). El miedo de las mujeres a la violencia en la Ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial.
- Warner, Michael. (1991) *Introduction: Fear of a queerplanet*. Social Text
-